

LA LEGALIDAD

SUSCRICIÓN.

1 PESETA AL TRIMESTRE; FUERA DE LA CAPITAL 1 PTS. 25 CTS.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIODICO POLITICO,
ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA LOS JUEVES

OFICINAS.

CALLE REAL DEL CARMEN, MUN. 28.

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ AL DIRECTOR.

AÑO VI.—2.ª ÉPOCA.

SEGOVIA 9 DE FEBRERO DE 1893.

NUM. 266.

POR FIN LLEGÓ.

El día 5 del próximo Marzo se verificarán las elecciones para diputados á Cortes y por lo que respecta á algunos distritos de esta provincia, la lucha se presenta tan reñida como en pocas ocasiones, siendo esto origen de discordia en los pueblos y de disgustos grandísimos, provocados por los torpes manejos de ese caciquismo odioso que más que nunca se pone de manifiesto en las actuales circunstancias.

Como siempre y quizá más que nunca, vienen los pueblos molestados por recomendaciones cuyo único objeto es torcer, por todos los medios posibles las inclinaciones de la conciencia, haciendo esclavos á los que si tuvieran alguna mayor ilustración, serían perfectamente libres al comprender que todas las imposiciones deben rechazarse por absurdas, por injustas y por atentatorias á los derechos individuales consignados en la constitución actual de España.

El espectáculo poco edificante que la inmensa mayoría de los pueblos de nuestra patria ofrecen en estos momentos de lucha, apenas el ánimo y fuerza el pensamiento hacia horizontes más puros, donde la imposición no pueda revestir tan groseros caracteres como en los que hoy se extienden á nuestra vista. No es posible asistir sin verdadera repugnancia á esa serie de espectáculos poco en armonía con las ideas de libertad y democracia que la inmensa mayoría de los españoles tiene admitidas como las más puras, y al contemplar el cuadro que ofrecen interesados agiotistas de la política, torciendo por todos los medios la voluntad nacional, se siente la nostalgia de procedimientos más nobles que los seguidos por muchos de los que, sin arraigo ninguno en los distritos, pretenden honrarse con un acta de diputado conseguida merced á todo género de componendas, como si fuera un honor llegar á los escaños del Congreso, después de haber insultado por todos los medios posibles la opinión de los pueblos.

Lo más triste, lo más imposible de tolerar en estas ocasiones, es que la miseria en que se halla sumida la patria, no ha de desaparecer por las gestiones de ese

cúmulo de candidatos encasillados que creyéndose torpes engendros del favoritismo oficial, no tienen por qué agradecer sufragios arrancados al miedo, á la sorpresa ó á la debilidad, sintiéndose relegados de otros compromisos que los que pudieron contraer con el padre político que los encasilla, pese á los electores, por el distrito donde ejercen de caciques sempiternos.

¡Bien por la sinceridad electoral! Pedir á los pueblos que nombren sus representantes con entera libertad, al paso que se suspenden alcaldes, se rescindieron secretarios, nos parece tan absurdo y ridículo como pretender del esclavo, amenazado por el látigo, una confesión injuriosa para el que le castiga.

La ignorancia de los electores, es el terreno donde los cuneros desenvuelven sus malas artes y será imposible reformar nuestras costumbres, en tanto que los pueblos no lleguen á comprender que la esclavitud pertenece á la historia, y cada individuo es perfectamente libre de hacer cuanto su conciencia le dicte, dentro de la legalidad, en cuestiones electorales, sin que valgan nada, cuando el ánimo está tranquilo, ni las bravatas de un alcalde de monterilla, ni las amenazas é imposiciones de ninguna autoridad, cuyas atribuciones no llegan, ni con mucho, á impedir que cada elector deposite en la urna el nombre que más le plazca satisfaciendo sus deseos legítimos ó sus personales compromisos.

Los distritos rurales, aquellos que no han podido comprender aún sus derechos, obedecen ciegamente las órdenes preñadas de amenazas que emanan de algunas personas, y no han podido convencerse de que ante la fuerza de la razón y la justicia son poco todas las malas artes del caciquismo y nada pueden la arbitrariedad y la imposición como fuerzas productoras de poco lucidos candidatos.

Preciso es que los pueblos comprendiendo sus deberes y ejercitando sus legítimos derechos, se rían de egoístas recomendaciones, de torpes imposiciones y falsos halagos, dando pruebas de libertad é independencia votando, no al candidato que impone una política á veces incomprensible, sino al que más títulos tenga al agradecimiento y el que

más íntimamente se manifieste ligado á los comunes intereses. El día en que el sufragio sea un hecho y los pueblos puedan prescindir de ese miedo injustificado que hoy les enerva, habrán desaparecido, para dicha nuestra, esa serie de caciques que hoy ejercen su soberanía principalmente en los distritos rurales, donde hallan campo perfectamente apto para exparcir la simiente de todas las concupiscencias.

Cada pueblo, se ha dicho muchas veces, tiene lo que merece y esta gran verdad debe aleccionar á los de esta provincia para escoger por sí y ante sí sus representantes, en la seguridad de que de ese modo podrán rescindir fácilmente á sus diputados, cuando en vez de mirar por los intereses del distrito, se dediquen á explotar en provecho propio una representación debida á la más intolerable de las debilidades.

La más noble de las luchas es la de las ideas.

El que lucha por la idea es el ciudadano libre.

El que vota contra su conciencia influido por el temor, no merece las atenciones de los demás y labra su propio descrédito.

E. M. H.

CUENTOS AL VUELO.

REYES.

Era Reyes, un muchacho, de doce á catorce años, algo feo, un poco arisco y bastante mal vestido.

Este Reyes vivía en una cueva, en compañía de unos cuantos pobres, que como él, devoraban los mendrugos, restos de comida que recibían como limosnas y alguna que otra lechuga ó escarola que atrapaban en las huertas poco vigiladas que desde la cueva á la ciudad, se encontraban á derecha é izquierda del camino.

No es esto decir que aquellos andrajosos moradores de tan miserables agujeros fueran gente mala que se dedicase á la rapiña: nada de eso, espoleados por el hambre cuando el postular cerraba los ingresos con un cero en efectivo metálico y un par de mendrugos en especies, al volver á la guarida, la mano pecadora acariciaba la legumbre, el estómago impulsaba la mano y la boca se hacía agua pensando en la colación que había de hacer plácido el sueño cuando el rendido cuerpo se desplomase sobre el camastro de hojarasca ó paja mal mullida.

Entre los habitantes de aquellos soterrados refugios no había consideraciones de sexo ni edad.

El que primero llegaba ocupaba el mejor lecho y no se cuidaba ni hacia caso de los refunfuños de la achacosa anciana ni del derrengado abuelo, que por tardanza se quedase poco menos que al raso, porque allí como en los viajes, el que primero ocupa el coche, escoje el puesto, y aquella cueva, más que casa, era algo de un viaje sin otro fin que la normal egoísta de esta vida, mucho más tangible cuando los que la gozan son seres que viven de lo que á otros sobra, respiran las calinas del estío y apuran trititando las heladas del invierno.

Reyes era un tipo vulgar, uno de esos niños harapientos que se encuentran en todas partes, vagando por calles y plazas, menfijando de puerta en puerta, vivarachos ó indolentes, filósofos á su manera y carne de presidio los más, porque viven como bestias y se revuelven por instinto.

Una excepción, en sus ideas, era el pobre *Reyes*.

Cuando el cansancio le llevaba hacia la cueva donde dormía, se detenía en su camino frente á un grande edificio dominado por la carretera, adosado á una iglesia de gótica arquitectura, y allí se pasaba el muchacho largos ratos escuchando el alegre vocerío de los niños que en el interior de aquel edificio se entregaban á sus juegos.

Era aquella casa el Hospicio, refugio de los huérfanos, donde la caridad recoge las escorias de la sociedad, muchas veces para devolverle honrados ciudadanos, hábiles mecánicos y tal vez artistas, honra de la patria y aureola de sus virtudes.

Reyes escuchaba atento, sus pupilas se dilataban y parecía abstraerse y hasta en algunos momentos encogía su cuerpo y alargaba un brazo como si quisiera seguir el juego que adivinaba por las voces que llegaban á su oído.

Esto ocurría cuando los golpes de la pelota repercutían y el tanteo de los jugadores denunciaba claramente el juego. Discusiones en el interior. El—¡Ha sido falta!—llegaban á *Reyes*, éste sudaba, se agitaba entre la suarda de sus harapos ó golpeaba el suelo con sus pies descalzos.

Una tarde, estaba el muchacho en sus abstracciones, cuando á sus espaldas oyó el lloriqueo de un niño y una voz de mujer que decía:—Como no seas bueno, te encierro ahí.

Reyes volvió la cabeza.

Vió á una señora que daba la mano á un niño que llorando y pugnando por desasirse de la mano que le sujetaba, se negaba á seguir adelante.

—Yo quiero una cabra, mamá, yo quiero muchas cabras—decía el pequeñuelo, llorando á lágrima viva.

—Mira que te llevo al Hospicio y te dejo en él y no te querré más.—Ante esta amenaza de la madre que pugnaba por ponerse muy seria y daba á su voz el mayor acento de energía, el niño calló y siguió al lado de su madre no sin suspirar cada vez que oía el ruido de las esquilas y campanillas de las cabras que volvían del pastoreo.

Reyes, se quedó mirando á aquella pareja que formaban la señora y su hijo, éste muy bien vestido, aquella elegante y hermosa, é impulsado por una curiosidad incomprensible, echó tras ellos y á poca distancia los fué siguiendo por la carretera, pasaron el puente y no pararon hasta la puerta del Santuario, donde se venera la patrona de la Ciudad en una de las advocaciones de la Virgen María.

Desde la puerta de la ermita divisaba *Reyes* la negra boca de la cueva que le servía de albergue y muchas ideas debieron acudir á su cerebro y muy tristes debieron ser éstas, á juzgar por los lagrimones que aparecieron en sus ojos, rodaron por sus mejillas y se perdieron entre los hilachos de su misera ropilla.

El niño que lloraba, porque quería muchas cabras, estaba allí, cerca de *Reyes*; la señora penetró en el pequeño templo.

Reyes miró al niño y dirigiéndose á él,—¿Por qué no quieres entrar en el Hospicio?—le preguntó.

El niño no contestó y se quedó mirando al pobretón con temerosa curiosidad.

—Yo que tú, mejor que llorar por cabras lloraría por que me metieran en la beneficencia; allí se tienen amigos, no hace frío y no te corren los guindillas—siguió diciendo *Reyes*.

El niño miraba estupefacto á aquel chico que tan raras cosas decía y, de súbito, echó á correr hacia el templo. La señora apareció en la puerta.

—Mamá, ese chico dice que mejor es el Hospicio que las cabras.

—Porque será un niño bueno—contestó la señora, acariciando á su hijo y mirando al vagabundo.

Reyes se quedó cortado; la sorpresa no le dejaba pensar qué partido tomaría y, cuando optaba por eliminarse, tomando el camino de la cueva, la señora, alargándole una moneda, le llamó para entregarle la limosna.

Alargó *Reyes* la mano, miró á la señora y recogió el dinero.

—Dios se lo pague—dijo.

Ten cuidado—añadió la donante—no pierdas eso; llévaselo á tus padres que les hará falta.

—Yo no tengo padres—contestó el muchacho.

La señora interesándose por el pobre huérfano, le hizo mil preguntas conociendo por ellas la misérrima situación de aquel niño y lo reducido y mal sano, de su albergue.

Reyes se animaba por momentos; una idea fija le daba vueltas y más vueltas en la cabeza, hasta que de pronto, en un desplante de sus deseos, desahogó su alma.

—¡Yo quiero entrar en el Hospicio—dijo resueltamente.

La señora miraba á *Reyes*, éste sonreía como aligerado de un enorme peso y el niño admirado de aquel para él tan raro deseo y tan incomprensible pretensión, estrujaba entre sus manitas el lazo de seda azul que adornaba su lujoso traje.

—Tú entrarás—repuso la caritativa dama—yo pediré tu ingreso y me intereso desde luego por tí; ten esta tarjeta y ve á verme donde indican las señas.

Reyes cogió la tarjeta, la escondió como una rica joya en manos de avariento poseedor y echó á correr por aquellos vericuetos.

La señora le seguía con la vista, le vió alejarse y llegar á la entrada de la cueva.

Reyes miró al Santuario, saludó con la mano y desapareció.

Algunos días después, formados en dos hileras iban de paseo los asilados del Hospicio.

Reyes marchaba entre ellos, alegre, limpio y con la satisfacción retratada en su semblante.

Al pasar frente al Santuario vió á su protectora y al niño, que le miraban sonriendo.

El muchacho sonrió también, llevó una mano á la solapa de su chaqueta y dándole dos ó tres tirones, erguido y satisfecho, hizo un guiño, en

el que había un poco de presunción y un recuerdo de sus truhanerías de vagabundo.

Después descubrió su cabeza y con los ojos envió á sus protectores un beso, que si no lo formaban los labios, pasaba por sus ojos desde el fondo de su alma.

LUCALAB.

UN MANIFIESTO.

En nuestro número anterior, ofrecimos ocuparnos del Sr. D. Julián del Pozo, Candidato á la Diputación á Cortes por el Distrito de Riaza.

Hoy que conocemos el manifiesto que dicho señor dirige á sus amigos y electores, creemos preferible publicarlo á hacer un artículo referente á dicho señor.

Si diremos que el Sr. del Pozo es hombre de grandes alientos, independiente, de reconocida ilustración y que hace concebir esperanzas muy lisonjeras por esa claridad franca que campea en su carta-manifestación, en la que deben parar mientes nuestros lectores.

He aquí el documento á que nos referimos:

Muy considerado señor mío:

Sé que es V. persona de ideas propias; elector consciente y reflexivo; amante, en fin, de ese Distrito como ninguno independiente y digno; y á título de ayudar su gestión, siempre dispuesta, lo sé también, en favor de los intereses generales de esos pueblos, me presento á V. muy respetuosamente.

Si la sorpresa que naturalmente ha de producirle el que un desconocido le dirija una carta encabezándola así, se agrandara con lo que después añadiré, porque sea V. de los que entienden que las elecciones á Cortes son torneos para interesarse en los cuales se requiere un título de nobleza, una reputación política, una representación oficial importante, ó cualquiera otra condición, en fin, de esas que obstentan muchos como enseña de social superioridad, yo le ruego que dé por no dirigida á V. esta misiva.

Si, por el contrario, pensara V. que las dichas elecciones á Cortes, son campo abierto á todas las aspiraciones y principalmente á las honradas, que corresponde suponer en quien demostrar puede que siempre vivió esclavo del cumplimiento del deber, para lucir, aquí la consecuencia, allí el agradecimiento, más allá la dignidad opuesta á la doblez, y en todas partes y ocasiones la seriedad y lealtad que mejor abonan un carácter, ¡ah! entonces, que no le sorprendan estas líneas, porque el que las suscribe, castellano nuevo, puede, con la cabeza muy alta, decir á V. castellano viejo:

Compañero: el desconocimiento es imposible entre nosotros; yo soy V. y su consecuencia es mi consecuencia; su agradecimiento mi agradecimiento; la suya mi dignidad; y su seriedad y lealtad personales, las propias á que yo ajusto mis actos todos.

Y podría decirle más sin grandes peligros de equivocarme; podría decirle, que también coincidimos en ideas, ya que las mías, á impulso de lo que seguramente animará á V., á impulso de lo que mejor consiente el progreso, son las que, políticamente hablando, se denominan democráticas ó liberales.

Si hasta en ideas coincidimos ¿qué mucho es que yo le diga, como ya sin cortadad le digo, que aspiro, con carácter de independiente y con su apoyo, á la representación de ese Distrito en Cortes?

¿Que así y todo esta pretensión mía le parece á V. excesiva para relevarme de presentar la cédula personal?

Pues allá van los datos de ella que más pueden interesarle:

Soy hijo de pueblo y en él, desde bien joven, pude apreciar, para condenarlos con toda mi alma, jurando su persecución, los efectos nunca bastante odiados del caciquismo.

He desempeñado varias veces puestos de confianza en centros oficiales, y allí aprendí lo que tienen de verdad y de fingimiento mucha

de las cosas, que informan nuestra vida política y administrativa.

He vivido algunos años en Madrid en la intimidad de personas de gran valer, y sé á qué atenerme respecto del fundamento de lo que yo llamo, mirando desde los pueblos, espejismos cortesanos.

Algunos viajes por el extranjero, que tanto enseñan, y una estancia, no corta, por último en nuestras colonias sobre las que he escrito algo en periódico propio, completaron á los 44 años, lo que llamo mi enseñanza de la vida práctica.

Descuénteme V. ahora, una posición independiente, que considero hasta cierto punto indispensable, para desempeñar libremente ciertos cargos, y aunque poco le satisfaga, ya sabe V. con ello algo de mi pobre personalidad.

El que haya pensado en Riaza y no en otro Distrito para presentar por él mi candidatura, consiste sencillamente, en que amigos muy queridos míos, que lo son entrañables de esos pueblos, sobre despertar en favor de éstos mis simpatías, á ello me inclinaron creyendo ver, en lo que de mis actos conocen, algo (mucho dicen ellos) de lo que con los hijos del Distrito electoral de Riaza se acomoda. Caiga sobre mis dichos queridos amigos, pues, la responsabilidad que V. y sus paisanos puedan exigirme por esta complacencia.

Obligado, sin embargo, á no dejarles en mal lugar, debo asegurar á V. de manera solemne que teniendo verdadera conciencia de las necesidades notoriamente desatendidas del Distrito á cuya representación aspiro, los hijos de éste, presupuesto el triunfo, no tendrán motivo de queja, pues á satisfacer aquéllas, dedicaré toda mi atención.

En otro orden de consideraciones debo añadir que profeso el principio de los que tienen autoridad para otorgar un cargo deben tener la de retirarle si se perciben que se cumple ó interpreta mal, y en este concepto, si yo fuera honrado con la representación que persigo, la tendría constantemente sometida al criterio de mis favorecedores.

Me anticipo, como resultado de la experiencia, á reconocer, que esto y más necesitan hoy los pueblos para prevenir los desengaños que tan trabajada tienen su honradez, y voluntariamente lo ofrece así al Distrito de Riaza el que sea cual fuere la acogida que se digne V. dar á esta larga y pesada Carta-manifiesto.

Queda suyo afectísimo atento S. S. Q. B. S. M.,

JULIÁN DEL POZO.

LETRAS Y CORCHEAS.

Ruego á los lectores me perdonen el atrevimiento de echármelas de crítico, aunque bien mirado el asunto, merece que un crítico como yo, se lance á la palestra y pegue á diestro y siniestro sin reparar en nada.

A palo de ciego no hay quien se resista y á palo de crítico como yo, no habrá tampoco quien galtee después.

¿Han visto ustedes *¡El Candidato!* (así, con admiraciones) zarzuela estrenada anoche por la Sociedad Liceo Artístico, en el Teatro Ramírez?

Pues si ustedes no la han visto, yo les hablaré á ustedes del libro y de la música.

El primero es medianito, nada más que medianito.

La música es también medianita, nada más que medianita.

Y resumiendo, *letras y corcheas*, merecen que se las pegue un palo de ciego.

Y voy á explicarme, para que vea el piadoso lector, que aquí hay un crítico de los que profundizan mucho.

Sirve á la obra de argumento, la equivocación de los vecinos de *Val de la Recua*, que creyendo á un pobre charlatán su candidato para las elecciones, le agasajan, asedian á peticiones, llevan de acá para allá y le aclaman con júbilo, á pesar

de las protestas del vendedor ambulante de específicos, que niega ser tal hombre político.

¿Están bien dibujados los personajes?

Eso allá para el que se dedique al arte de Apeles, pero para mí no, porque creo que no deben buscar los autores dramáticos esas figuras que son casi, casi, una visión de espejismo.

En pleno periodo electoral, estrenar *¡El Candidato!* (no olvidad las admiraciones) una equivocación lamentable, porque nada nuevo podían servirnos los autores.

La imaginación debe crear, no copiar.

Un alcalde que dice que él es la Autoridad, eso de sabido se tiene ya olvidado.

Un tío Lucas que quiere congraciarse con el candidato para que le hagan alcalde, se encuentra en cualquier pueblo de más ó menos vecinos.

Un Sinforoso que quiera ser peatón, un Secretario que busque salir del presupuesto municipal para chupar de otro que presente más risueño porvenir, un Sacristán que barra para adentro y un coleccionador de insectos que sueña con la gloria de hacer que su colección recorra el mundo entero, eso se encuentra en todas partes. ¿Qué ha hecho, pues, el autor, más que tomar unos cuantos personajes, todos ellos de la vida real, y servirlos al público para que éste no viera nada nuevo?

Pobreza de imaginación se llama esa figura.

Todo escritor que quiera aplausos busque un *Ingenioso hidalgo*, ó una *Margarita*, ó un *Fausto*, ó una *Ofelia*, algo en fin, que sin haber jamás existido, demuestre que el autor dramático es artista, es hombre de imaginación creadora, hace algo nuevo.

Todo lo que no sea crear, es copiar, y en las copias se incurre en un gravísimo error, cual es el de hacer que el público en vez de hallarse en el teatro, se crea en cualquier pueblo de cualquier provincia en pleno periodo electoral.

Y los periodos electorales no tienen nada que sea nuevo. que impresione, que halague.

La preparación para los futuros *pucherazos*, es en toda época y lugar, algo cortado por ese patrón que se conserva en el ministerio de la Puerta del Sol para uso y abuso de todas las situaciones.

Total, que *¡El Candidato!* (y va de admiraciones) no tiene nada nuevo. Puede creerlo su autor y agrádecame la rudeza con que le hablo.

Que el candidato resulta un charlatán ¿es eso nuevo?

Basta de *letras* y vamos á las *corcheas*.

La obra carece de preludeo. ¡Error atroz!

Una zarzuela sin preludeo es como una planta al aire, que muere por la falta de tierra que la dá jugos y con los jugos la vida.

El coro del primer cuadro es lánguido, carece de viveza, de esa viveza natural que imprime á un pueblo el congregarse para hacer un recibimiento digno á su candidato.

El segundo número es de música imitativa y constituye una equivocación también, porque si el que canta es el actor, ó sea el personaje, ¿por qué ha hecho el músico *florituras* imitativas?

El coro de atacados del dengue es hiperbólico, porque no hay nadie que estando enfermo, y del dengue más, por los dolores de huesos que produce, se entretenga en salir á cantar coritos á la plazuela.

El número del Ciego que vende villancicos y romances, es lo único que tiene la obra y él solo acredita á cualquier maestro. Mereció los honores de la repetición.

Por este solo número felicito al autor de la música.

El coro final está tomado del primero y ya de éste hemos dicho, con toda sensatez, lo que nos ha parecido.

Los autores pueden estar convencidos, de que por sus lamentables equivocaciones, se han visto como el candidato, guardando el incógnito.

La sala estaba llena de una escogida concurrencia, viéndose en palcos y butacas, muchas elegantes y bellas señoritas.

Felicito al Liceo Artístico por su actividad y buenos deseos de complacer al público, y á éste por la predilección que siente hacia la nueva sociedad que no perdona sacrificio para corresponder al favor de esta localidad.

A los ignorados autores de *¡El Candidato!* (con admiraciones) les aconsejo, originalidad al uno, y al otro.... que no se coma el preludeo.

SANSÓN CARRASCO.
(Bachiller.)

MISCELÁNEA

En honor de Zorrilla.—Mañana viernes se celebrará en el Teatro Principal una velada literario-musical, que por iniciativa de la Prensa, se dedica á honrar la memoria del cantor de Granada.

Varias distinguidas Sras. y Sritas. de esta Capital tomarán parte en ella y se pondrá además en escena, el drama en un acto, del inmortal Zorrilla, *El puñal del Godo*.

Nuestra enhorabuena.—Ayer ha tomado posesión del curato de los Santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta, de la Ciudad de Avila, nuestro paisano D. Nemesio Martín Herretero que desempeñaba igual cargo en la Parroquia de Santo Domingo de dicha Ciudad.

Le felicitamos por el ascenso obtenido á que le hacen acreedor su ciencia y su modestia.

¡La perdimos!—La veleta de la Iglesia de San Agustín, que por el hundimiento del lunes ha quedado muy deteriorada, se traslada hoy á Torreiglesias, en cuya torre después de com puesta ha de colocarse.

Dignos de elogios son los improbables trabajos hechos por el vecindario de dicho pueblo hasta haber visto conseguidos sus deseos, y muy especialmente los del celoso alcalde D. José de Andrés y del entendido Secretario D. Mariano Gil.

Solución á la charada del número anterior.

Escaparate.

Charada.

Una-dos *¡Tercia-prima!*
Prima, primera-dos-tres.
Míralo qué reluciente
Qué flexible, y también
El todo, hierre lo mismo
Que un prima-segunda-tres.

(La solución en el número próximo)



LA SEÑORA

DOÑA LUISA DE GUZMAN Y PASCUAL,

HA FALLECIDO EL DÍA 6 DE FEBRERO DE 1893,

A LOS 67 AÑOS DE EDAD.

después de recibir los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Su desconsolada hermana D.^a Maria de la Concepción; sobrinos, primos, demás parientes y amigos.

Ruegan á sus numerosos amigos la encomienden á Dios Nuestro Señor.

EL SUEÑO.

I.

Ya calla en la floresta la alondra parladora,
Ya entona en la enramada su canto el ruiseñor.
Ya todo duerme, en tanto, que vela quien te adora,
Duerme en paz, dulce dueño; reposa, mi señora,
Y en sueños no te olvides, de nuestro tierno amor.

II.

Yo llevaré en mi canto, cual lleva el manso río
Dulces y frescas aguas al caudaloso mar;
Los dulces sentimientos que guarda el pecho mío,
Las pruebas de que tú eres, dueña de mi albedrío,
Mi fe, mi pensamiento, mi gloria, mi soñar.

III.

Yo arrancaré á mi plectro, las dulces vibraciones
Que llevan á tu oído, sonido halagador;
Ya duermes, bien amado, te arrullan mis canciones;
Lleve el sueño en sus alas, doradas ilusiones...
Ya duermes y... ya roncas, con fuerza que dá horror.

SONETOS.

Llegué, admiré su rostro peregrino
Donde Natura prodigó sus dones,
Ovalo en el que tantos corazones
Fundaron la esperanza del destino.

Llegué, la contemplé, y en lo divino
De aquel cuerpo ideal, mis ilusiones
Tornaron á ofrecerme esas visiones
Que hacen de flores, áspero camino.

La hablé, y en su semblante vi marcada
La huella de una duda pasajera;

Impetré de su amor una mirada,

Tan solo una palabra; mas severa
Echando atrás el cuerpo é indignada

Me dijo:—¡¡¡So lipendi, arrea afuera!!!

Si tú supieras, Celia, que en la vida
Es ilusión aquella que buscamos
Y cuando al fin la realidad palpamos
Más parece alejarse, más perdida.

Si en el amor el alma está rendida
Y más queremos lo que más ansiamos,
Más del camino aquél nos alejamos
Y más nos huye, cuando más querida.

Mas no por eso ceja en su camino:
Más y más la desea, más se afana
Y más se engolfa en su fatal destino.

Más que ayer, más que hoy y que mañana
Busca más, más le arrastra el torbellino
Y busca más, si más le dá la gana.

Segovia: 1893.—Imp. de los Hijos de Ondero.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA LEGALIDAD

PERIÓDICO POLITICO.

ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—Para la capital, 1 peseta al trimestre.—Para fuera, 1 peseta 25 céntimos.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.—En sus oficinas, calle Real del Carmen, núm. 28 y en la Imprenta de los Hijos de Pedro Ondero, Juan Bravo, núm. 42.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE LOS

HIJOS DE PEDRO ONDERO,

JUAN BRAVO, 42.

En este Establecimiento tipográfico se venden los recibos para que los Ayuntamientos puedan cobrar los recargos municipales sobre las contribuciones territorial é industrial, así como las listas cobratorias necesarias para tal objeto.

También se hallan de venta los impresos de cuentas municipales, presupuesto ordinario, adicional y extraordinario, balances, cuentas trimestrales, libramientos, cargarémes, cartas de pago y expedientes de aprobación de cuentas, presupuestos y hojas de padrón con sus listas para las cédulas personales.

En la misma Casa se hacen toda clase de impresiones, á precios muy económicos.

Reuema, parálisis, tisis, gastralgia, fistulas del ano y enfermedades de la matriz curación radical y pronta, con tratamientos externos nuevos.

Consulta de DIEZ á UNA y de TRES á SEIS.

LEONES, 20, SEGOVIA,

LIBROS BARATOS.

Procedentes de una testamentaria, se venden varios ejemplares de los siguientes:

	Ptas.
La Historia de Segovia, por Colmenares, 3 tomos.....	6
La Biblia, por Scio, en latin y castellano, 45 tomos.....	15
Teología del Billvar, 3 tomos en folio... en 4.º.....	16 12'50
Sermones del Dr. González, 5 tomos independientes, 2'50 el primero. los demás á.....	2

Dirigirse en Segovia, Calle del Romero, 4, bajo, y en Madrid, D. A. BAEZA, Calle de D. Evaristo, 18, segundo.

VENTA.

A voluntad de sus dueños, se vende una casa sita en esta ciudad, calle de la Refitolera núm. 3, y una huerta cercada y casa en ella enclavada, radicante en el casco de esta dicha Ciudad y su calle del Romero, sin número ni en la manzana, sin carga alguna. El encargado de esta venta lo es el Procurador de los Tribunales de esta capital D. José Sancho Pulido.

¡NOVEDAD! ¡NOVEDAD!

FABULOSA BARATURA

La aspiración constante del aficionado al alcance de todas las fortunas.

<p>20 PESETAS franco de porte EN TODA ESPAÑA =</p> <p>Gran ligereza PESO 600 gramos.</p>		<p>20 PESETAS franco de porte EN TODA ESPAÑA =</p> <p>Pequeño volumen longitud 16 cent. altura 10 cent.</p>
--	---	---

EL PHOEBUS DETECTIVE nuevo aparato instantáneo de Fotografía, con el cual pueden obtenerse copias de todas las escenas animadas de la vida, como grupos, carruajes en movimiento, caballos al trote, al galope, etc.

Con este sencillo aparato todo el mundo puede volverse fotógrafo.

Es indispensable acompañar á las cartas de pedidos las **20 pesetas** en libranzas, letras, sellos, ó cualquier valor de fácil cobro.

Depósito universal de aparatos fotográficos, **34, calle de Fernando VII, Barcelona.**—Casa especial para los aficionados.

Única en España para toda clase de novedades fotográficas.

Se expide **Gratis** el **GRAN Catálogo** ilustrado con grabados.

MATEMÁTICAS.
 Lecciones de repaso, á cargo de
DON LUIS CALDERÓN,
 CANONGIA NUEVA, NUM. 24.